

EDITORIALES

Crisis congelada

La llegada del invierno urge a que la UE tome medidas para evitar que los refugiados se encuentren en una situación desesperada

La noticia es escandalosa: después de varias cumbres europeas para ofrecer una salida a los cientos de miles de inmigrantes que llegan a Europa huyendo de las guerras de Oriente, la Unión Europea apenas había recolocado hasta ayer a 86 refugiados. De las 160.000 plazas prometidas el pasado 9 de septiembre por la Comisión, los países comunitarios han ofrecido hasta el momento 854. Con la particularidad de que estamos ya a mediados de otoño y el frío comienza a arreciar, con lo que la situación de los extranjeros sin acogimiento puede volverse desesperada, lo que dará lugar a una gran crisis humanitaria. Como se recordará, en julio pasado los miembros de la UE aceptaron solo parcialmente la propuesta efectuada por la Comisión en mayo de admitir a 20.000 refugiados nuevos y redistribuir los 40.000 que habían llegado ya a los países fronterizos (Italia y Grecia, especialmente) desde primeros de año; tras un forcejeo, se aceptaron 33.000 en total, y sin cuotas obligatorias, aunque después del verano la cifra se elevó a 40.000. Posteriormente, en septiembre, tras muchas discusiones, los Veintiocho aceptaron en una cumbre en Bruselas otros 120.000. Alemania manifestó entonces su disposición a admitir a todos los que llegaran a sus puertas. A España le correspondieron 14.931 inmigrantes, 32 personas por cada 100.000 habitantes. Según el Eurostat, unas 600.000 personas estaban esperando su respuesta a la petición de asilo el 30 de junio; esta cifra no incluía a los cientos de miles de inmigrantes llegados desde la primavera. La buena disposición aparente de la UE se ha quedado reducida de momento a retórica y papel mojado, aunque hay que reconocer que el problema no es sencillo. Muchos inmigrantes tan solo quieren ser acogidos por Alemania o Suecia, que tienen las políticas sociales más generosas y donde existen grandes comunidades de sirios. Y es muy complicado trasladar a la gente a su destino final, con varias fronteras cerradas y una clara apatía de las instituciones. Con todo, habrá que agilizar el socorro porque las heladas centroeuropeas comenzarán pronto a hacer estragos.

Polémica en Portugal

El jefe del Estado portugués, Aníbal Cavaco Silva, decidió, de forma sorprendente para los usos de la institución presidencial, pedir a Pedro Passos Coelho, líder del centro derecha, la opción más votada en las legislativas, que forme el próximo Gobierno a sabiendas de que, con toda probabilidad, no lo conseguirá: le faltan nueve diputados para disponer de la mayoría absoluta. El presidente dice que «como se ha hecho siempre», él encarga la creación del Ejecutivo al líder más votado, pero seguro como está de que éste no podrá conseguirlo y siendo como es, un militante de ese mismo bloque conservador (fue diez años primer ministro), su conducta suscita un debate que debió evitar y se asimila a un gesto partidista tendente a impedir que la izquierda (una coalición de tres partidos) llegue al poder. Su discurso de explicaciones le situó como un aliado objetivo de la coalición liberal de derechas, lo que debió evitar escrupulosamente por mucho que lamenta su derrota. El único argumento, y es moral, que puede esgrimirse contra el líder socialista es que él no dijo en la campaña que, si era preciso para gobernar, recurriría a los comunistas. Bastantes socialistas no lo desean, es seguro. Pero incluso así, el presidente puede crear con su postura más inestabilidad y más problemas de los necesarios, algo impropio de la actitud esperable de un jefe del Estado neutral.

SUR

Edita: Prensa Malagueña S.A. **Director General** José Luis Romero

Director
Manuel Castillo

Director de Publicaciones Pedro Luis Gómez

Subdirector
Javier Recio Villalobos

Adjunto a la Dirección (Economía)
José Vicente Astorga
Mesa de Redacción
Elena de Miguel
(JEFA DE INFORMACIÓN),
José Miguel Aguilar
(JEFE DE EDICIÓN),

Luis Moret (MULTIMEDIA),
Ana Barreales (INTERNET),
Antonio Ortín (MÁLAGA),
María Eugenia Merelo
(CULTURAS Y SOCIEDAD),
Juan Antonio Morgado
(DEPORTES),
Héctor Barbotta
(MARBELLA),
Fran Ruano (ARTE Y DISEÑO)

**Director de Control
de Gestión**
Hugo Ferré

Marketing
Pilar Alcalá

Publicidad
CMSUR S. L.

Director Comercial
Jorge Artero

LA TRIBUNA

Económicas, una clave del capital social de Málaga

JOSÉ M. DOMÍNGUEZ MARTÍNEZ

CATEDRÁTICO DE HACIENDA PÚBLICA DE LA UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

La Facultad de Económicas ha jugado un papel primordial en la transformación y el progreso de Málaga. Su propia existencia ha sido un signo de modernidad y un elemento de dinamización del entorno



En 2015 se conmemora una efeméride muy significativa para Málaga, el 50.º aniversario de su Facultad de Económicas. Para universidades que acumulan siglos de generación y transmisión del saber, ese lapso de tiempo puede parecer un evento secundario; para una ciudad que –pese a sus antecedentes históricos y circunstancias socioeconómicas justificativas– hubo de demorar el reconocimiento de su estatus como enclave de estudios superiores hasta encarar el último tercio del siglo veinte, la perspectiva es bien diferente.

La creación de la Facultad de Económicas fue, de hecho, la avanzadilla para que Málaga accediera al grupo de ciudades con rango universitario, un hito que marca un antes y un después en la historia y en el desarrollo económico y social de la provincia, sin que, por supuesto, haya que olvidar la meritosa y, en mi opinión, no suficientemente ponderada aportación de la decimonónica Escuela de Comercio. Como nos ha recordado José Luis González, destacado representante de la primera promoción de economistas formados en la Facultad malacitana, Málaga era, a comienzos de los años sesenta, la única ciudad de Europa con más de 300.000 habitantes que carecía de universidad. Tal era la avidez que existía por los estudios universitarios que en el año 1965, según la misma fuente, se matricularon ‘la friolera’ de 512 alumnos.

La Facultad de Económicas ha jugado un papel primordial en la transformación y el progreso de Málaga. Su propia existencia ha sido un signo de modernidad y un elemento de dinamización del entorno. En su día actuó como motor del cambio político y social. Durante décadas ha posibilitado el acceso a los estudios universitarios a personas que no habrían tenido la oportunidad de cursarlos fuera de la provincia. Atrajo a Málaga a un notable elenco de profesores que crearon escuela. Ha formado a miles de profesionales y ha transformado, en fin, el capital humano de una manera decisiva, con contribuciones diversas, entre otros, en los siguientes apartados: a) aportación de técnicos a las empresas y la Administración pública; b) creación, dirección y modernización de empresas; c) fomento de instituciones socioculturales; d) oferta de servicios profesionales cualificados en Málaga y la Costa del Sol.

La Universidad de Málaga, en general, y la Facultad de Económicas, en particular, desempeñan una función clave dentro del esquema de desarrollo económico de la provincia, con un destacado protagonismo en cuatro ejes primordiales del capital: físico, humano, tecnológico y social. No es fácil, sin embargo, proporcionar un indicador capaz de sintetizar la verdadera producción de dicho centro en la economía y su significación para la sociedad malagueña. Su alcance, magnitud y relevancia difícilmente pueden condensarse en una información meramente contable. Su trascendencia real, tangible e intangible, va mucho más allá de cualquier registro estadístico.

La Facultad acoge hoy a más de 4.500 alumnos

que cursan distintas titulaciones, impartidas por unos 240 profesores, con el apoyo de 50 personas encargadas de las vertientes administrativa y de servicios. El número de clases programadas anualmente se aproxima a las 16.000 y las horas de docencia potencialmente recibidas por el alumnado en su conjunto alcanzan en cada curso la cifra de 1,6 millones. Las tareas ordinarias desarrolladas en clases tradicionales se ven complementadas por otras actividades de creciente importancia, como son las realizadas a través del campus virtual, así como por una amplia gama de foros presenciales.

El funcionamiento de un centro superior de docencia e investigación, en su calidad de ‘factoría del conocimiento’, origina, simultáneamente, sustanciales repercusiones que exceden holgadamente de lo que puede entenderse como producción directa. La indirecta y la actividad inducida tienen una importancia crucial, pero no menos la tienen los efectos externos que, en forma de beneficios para la sociedad, se generan a través de diversas vías (contribución a la movilidad social y a la disminución de la desigualdad económica, atracción de empresas o intercambio de estudiantes y profesores, entre otras).

Adicionalmente, la Facultad de Económicas viene contribuyendo a la generación y difusión del conocimiento. Ha aportado una sólida base de investigadores y un colectivo de profesores que han nutrido centros universitarios de otras provincias y otros niveles educativos. De sus itinerantes aulas han salido promociones de estudiantes que en su vida profesional han tratado de plasmar las enseñanzas de la Economía como una lente para pensar sobre el mundo y un instrumento útil para la sociedad.

A lo largo de su trayectoria, la Facultad acumula un total de unos 13.000 egresados, lo que viene a representar aproximadamente un 42% de los matriculados. En mi condición de uno de esos licenciados provenientes del campus de El Ejido, a la que luego se han ido añadiendo, en distintas etapas, otras facetas, como investigador, profesor ayudante, cargo académico, catedrático o representante de uno de los principales empleadores de titulados de la Facultad, no puedo sino expresar mi reconocimiento por la inmensa labor desarrollada en los últimos cincuenta años, así como dejar constancia de mi deuda de gratitud hacia ese querido y entrañable centro que me ayudó a cambiar la forma de ver e interpretar la realidad económica y social que nos circunda.

En el año 1930, Ortega y Gasset proclamó que «no lo más importante, pero sí lo más urgente que hoy necesitamos es Economía. Sin unos cuantos economistas no haremos absolutamente nada; con ellos lo haremos todo. Creo que no puede pedírseme más paladina declaración de la gran, inmensa misión de un oficio que es bien ajeno al mío».

Gracias a la Facultad de Económicas de Málaga, hemos dispuesto –con casi cuarenta años de retraso con respecto a la demanda orteguiana– de muchos (y buenos) economistas. Es evidente que no lo han hecho todo, pero sin su aportación, y la de la Facultad, probablemente hoy no seríamos lo que somos.